

“El más pequeño de vosotros es el más importante.” (Lucas 9, 46-50)

La pequeñez evangélica está asociada a la kénosis, concepto griego que significa “vaciar”. El referente por antonomasia de este vaciamiento es el Hijo de Dios que se abajó haciéndose como uno de nosotros. Se “vació” de su divinidad y se encarnó.

En nombre de la pequeñez evangélica se han promovido diversos movimientos espirituales. Algunos han identificado la pequeñez con la negación al desarrollo pleno de las potencialidades personales. ¿Es así como debemos entender la propuesta de Jesús de Nazaret?

Si acudimos al concepto “kénosis”, podemos decir que nadie puede vaciarse de lo que no tiene. No se trata por tanto de cercenar ninguna potencialidad, sino de cultivar una actitud de servicio que nos hace compartir generosamente cuanto somos y tenemos, sin pretensión alguna. Sin hacer de mis cualidades y desarrollo personal un bastión de poder o de vanagloria.

Eso es “vaciar”, es decir, entregar cuanto somos y tenemos sin considerarnos más que nadie por el hecho de haber logrado más conocimientos o más habilidades. No hacer de las propias potencialidades un tesoro inexpugnable sino una oportunidad para servir más y mejor a nuestros semejantes.

La misión Hospitalaria requiere de cada uno de nosotros todo el desarrollo personal y profesional que podamos alcanzar. Para ello es preciso que nos comprometamos con la investigación, que seamos punta de lanza en la búsqueda de las mejores terapias para las personas confiadas a nuestra atención, que busquemos con afán y espíritu de equipo la excelencia en cuanto hacemos.

La actitud de la “pequeñez evangélica” será, sin duda alguna, la condición de base que hará posible el compartir con generosidad el conocimiento, las habilidades, las mejoras, productos de nuestro compromiso profesional. Y eso es lo que rompe el molde impuesto por una sociedad que nos lleva a competir y a no a compartir. De eso se trata cuando hablamos de “pequeñez” evangélica.

En esta clave debemos leer la clara opción que la institución asume cuando se refiere a proyectar “**con *determinación y humildad***” (MII, 17) un camino de fidelidad creativa a la propia misión. Nada debemos reservarnos en este camino de entrega y vaciamiento que, sin duda alguna, exigirá renuncias. Sin “kénosis” no será posible la reestructuración en clave de revitalización carismática.

Danilo Luis Farneda Calgaro

pastoral Atención Espiritual y Religiosa- COORDINACIÓN PROVINCIAL

